

## CAPITULO VI.

*Espedicion de Trujano i su muerte. Carácter de este jefe. Derrota de los americanos en Ozumba. Júrase en Méjico la constitucion española. Representa la audiencia oponiéndose a que se establezca en Méjico. Libertad de imprenta suspendida. Toma de Orizaba por Morelos. Malógranse sus resultados. Rayon en el campo del Gallo. Cureñas dobles de su invencion. Fábrica de armas, i ofizina de imprenta. Ejercicio i aumento de tropas.*

DESPEJADAS las inmediaciones del cuartel jeneral por la brillante accion que acabamos de referir, supo Morelos que el enemigo intentaba recojer todo el ganado de las hazien- das próximas a Tehuacan, i por su parte quiso anticiparse a hazer otro tanto. Dió esta comision al coronel Trujano, pero no con su misma tropa, sino con la del rejimiento de Santiago, que no tenia concepto de la mas valiente. Obedezió Trujano, aunque previó el peligro que iba a correr. Llegó cerca de Puebla, i noticioso de que estaba para salir una espedicion sobre él, se situó en el rancho de la Virjen, colocado en una gran llanura a dos leguas i media de Tepeaca, donde residia el comandante español Samaniego. Salió este el 4 de octubre con fuerza cuadruplicada sobre la de Trujano, i al amanecer del dia siguiente comenzó el ataque, el cual duró hasta otro dia por la tarde, resistiendo los americanos con el mayor denuedo, hasta que, obligado Trujano por el incendio de la casa en que se hazia fuerte, rompió en una salida con parte de la tropa, de la cual le mataron 14 hombres. Logró ponerse en salvo; pero el amor de padre le hizo retrozeder por salvar a su hijo puesto a punto de perezar en el incendio. Salia



*R. Cooper, fide.*

EL GENERAL BRAVO,  
Vice-Presidente de la Federacion Mexicana.

ya con este precioso depósito, cuando se vió desmontado, i puesto en el último peligro, en el cual murió atravesado de balas despues de vender mui cara su vida. A pesar de esto huyó el enemigo, sabiendo sin duda la rápida marcha de Galeana con mil hombres en socorro de Trujano. Al lado de este murió tambien su íntimo amigo el capitán Jil, i los cadáveres de ambos fueron sepultados de órden de Morelos en Tehuacan con toda la pompa militar posible. Los ganados recojidos fueron devueltos a sus dueños, pues quedaba logrado el objeto de que no los poseyeran los españoles.

Así murió malogrado en una accion de poca importancia uno de los mejores oficiales del ejérezito de Morelos. Trujano habia nacido jeneral. Era pequeño de cuerpo, de espíritu fogoso, pero reflexivo i prudente; valeroso hasta el último grado, combinador exacto i astuto. Poseia el sijilo, i era impenetrable aun a los que le rodeaban mui de cerca. Esencialmente sumiso a sus jefes, dulce i compasivo, ganaba el corazon del soldado, sin dar lugar a que le faltase a la obediencia. Amó a su patria con el mas exaltado entusiasmo, merezió toda la confianza de Morelos, i contribuyó principalmente a su gloria. En su cadáver se encontraron varias órdenes de este jeneral, i entre ellas una en que le prevenia castigase con pronta pena de muerte a todo soldado que robase por valor de mas de un peso, i que fuesen enviados a presidio los robadores de menor cuantía.

Pocos dias despues marchó Morelos a recibir las barras de plata tomadas por el coronel Serrano en el Real de Pachuca, al mismo tiempo que salia de Puebla para Vera Cruz un convoi, en el cual iba el brigadier Porlier a embarcarse para España. Avistados ambos ejérezitos cerca de Ozumba, en cuya inmediacion hizo alto otra coluna al mando del coronel español Aguila, Morelos repartió su tropa a las órdenes de los tres Galeanas, i de los coroneles Tapia i Sanchez, quedándose él de reserva con su escolta.

Venidos a las manos, murió el P. Tapia a la primera des carga, con lo cual se puso en fuga la caballería americana de la derecha. Los españoles hizieron entónces una fuerte embestida, pero fué rechazada en ambos flancos. Sin embargo, los americanos tuvieron que abandonar dos cañones al verse acometidos por una guerrilla enemiga de refresco, i Morelos que salió a sostenerlos fijó un punto de reunion para los dispersos. Entónces Aguila se replegó a su campo, i al dia siguiente continuó la marcha, habiendo puesto en salvo el convoi para Vera Cruz. El de Morelos pasó tambien sin tropiezo no léjos del campo de batalla, miéntras esta se hallaba mas empeñada. Morelos durmió en Ozumba, donde se hizieron exequias militares al cadáver del P. Tapia, i fueron degradados dos oficiales del ejérezito. Desplegó esta vez el grande ascendiente que tenia sobre sus soldados, pues los hizo volver a la carga, despues de haber sido dispersos con pérdida de 14 hombres; pero segun lo confesaron sus propios oficiales, pudo haber envuelto a Aguila i tomádole el convoi, si no hubiera cambiado el primer plan de ataque con sus cuatro columnas de frente. Antes de seguir al jeneral Morelos en su brillante expedicion contra Orizaba, deben mencionarse aquí, como correspondientes a esta época, los sucesos de Méjico en consecuencia de haberse jurado la constitucion española.

Celebróse esta solemnidad el 29 de setiembre de 1812; mas no dejó de tomarse por el gobierno la precaucion de mantener formado el batallon de América con los fusiles cargados a bala, miéntras los demas cuerpos de la guarnicion hazian la parada i salvas de regozijo. Entretanto los odores murmuraban entre dientes, viendo que la fiel observancia del nuevo código reduzia las atribuciones de la audiencia a su lejítima esfera. Acordaron pues dirijir una representacion a las cortes de Madrid, estendiendo en 270 párrafos difusos los motivos que tenian para oponerse al establezimiento de la constitucion en América, i para

insistir en que continuase el antiguo sistema. "La audiencia, decian, se ocupa de un temor relijioso cuando tiene que decir a V. M. que la gran carta del pueblo español, grata i respetabilísima para todos sus individuos, no ha podido ejecutarse en estos calamitosos momentos...; i que el simulacro de ella, que es cuanto en los tiempos presentes puede haber aquí, léjos de producir la felicidad de esta sociedad política, es incompatible con su existencia... Poniendo al frente del gobierno la voluntad jeneral del pueblo, se sigue que haya de atemperarse a ella, i hazer lo justo, que es lo que desea casi siempre; pero aquí por la misma razon habia de verificarse todo lo contrario, porque faltaban el patriotismo i las virtudes públicas, i prevaleziendo la voluntad jeneral ya corrompida, prevaleze la independencia, por la cual indudablemente está el voto del mayor número de estos habitantes." Basten estos dos pasajes de aquella representacion dirijida en 18 de noviembre de 1813, para formar idea de la injusta i funesta resistencia en que las autoridades españolas de Méjico se obcecaban en perjuizio de los derechos de aquellos naturales i de los intereses de los mismos españoles. Se confiesa el pronunciamiento del voto jeneral por la independencia, i se desecha la constitucion, calificando este voto de injusto, i de perjudizial la lei que está en armonía con los intereses elementales de toda sociedad.

El 5 de octubre se publicó el bando de libertad de imprenta; pero era tal el grado de suspicazia que la conducta del gobierno habia producido en los ánimos, que algunos vieron en esto un lazo armado paraque los incautos mostrasen sus opiniones i pudiese el gobierno marcar nuevas víctimas. Vióse sin embargo el despotismo atacado denodadamente por algunos escritores que hizieron este noble sacrificio. Aparezió desde luego Calleja censurado en sus acciones i llamado al tribunal de la opinion pública. El papel destinado a este objeto tuvo en poco tiempo un

despacho de mas de seis mil ejemplares, i el mismo Venegas costeó una edicion para enviarla a España en odio de su rival. Este, precisado por entónces a reprimir su cólera, buscó por su parte escritores que respondiesen por él; se jeneralizó la discusion en este i otros muchos puntos esenciales, i el resultado era que se atizase mas i mas el fuego de la revolucion i la resistencia al despotismo. Atacado este por la imprenta en todos sus puntos de apoyo, se resuelve por fin a rechazarlos de un golpe, decretando la suspension de la libertad de imprenta. Sesenta i seis dias duró esta en Méjico, i aunque fueron mui pocas las producciones dignas de sostener el crédito de la literatura del país, no ostante ganó mucho la causa de la libertad, i se dió un impulso mui eficaz al patriotismo i al amor de la independencia. El decreto de suspension fué recibido en España con una indiferencia mui propia para acabar de convenzer a los americanos, de que sus derechos no podian prometerse la proteccion que se les debia; i aunque no faltó quien declamase en las cortes contra la providencia de Venegas, no hubo el menor indicio de que se pensase en reformarla. Continuó pues el espíritu de la insurreccion animado con la amargura de estos desengaños, i se llevó adelante la guerra con mayor estrago i encarnizamiento, segun se verá por la narracion que nos vemos precisados a continuar.

Despues de la accion de Ozumba se dirigió Morelos al pueblo de Chalchicomula, i enterado de las ventajas de aquella posicion para asegurar la subsistencia de su ejército en Tehuacan, salió para el punto de las Piletas camino de Orizaba, sin decir a nadie el plan que concebía. Situó su campo en la hacienda del Injenio, de la cual se apoderó por sorpresa, i derrotando una partida de caballería enemiga que iba en descubierta, avanzó en términos, que aquella misma noche coronó las alturas de Orizaba para emprender desde luego el ataque. Empezó este al amanecer,

avanzando los americanos al arma blanca sobre las trincheras, i dividida su fuerza en tres columnas al mando de los tres Galeanas, se trabó el combate mas bien sostenido por ambas partes ya dentro de las mismas calles. El coronel Andrade, comandante de la plaza, se vió atacado en el centro de ella, i forzado a salvarse con su division, la cual fué cortada i obligada a rendirse en el llano de Escamela, logrando fugarse el jefe a pesar del alcance que le dió Galeana unido con Guerrero hasta los parapetos de Córdoba, donde pudo refugiarse. Volvieron con 400 prisioneros, i encontraron la plaza de Orizaba allanada ya por los esfuerzos de Morelos que se habia quedado con el resto de la jente. Cayeron ademas en poder de este nueve cañones de todo calibre, 40 cajones de pertrecho, todo el armamento de la guarnicion, que pasaba de mil hombres, de los cuales murieron 300, el valor de trescientos mil pesos en dinero i alajas, i los almacenes de tabaco, que se abandonaron al saqueo de los soldados. El coronel Andrade salió herido despues de portarse con mui laudable valor i disciplina; el ejército de Morelos borró la mancha que contrajo en Ozumba, i adquirió este triunfo señalado sin mas pérdida que la de 5 muertos i 21 heridos.

Luego que en Puebla se supo la toma de Orizaba, se destacó para recobrarla una fuerte division al mando de Aguila, que se puso en marcha en mui pocas horas i a todo andar, habilitada con los cantidades que franqueó el obispo Campillo. Súpolo Morelos mui en tiempo, i conformándose con el dictámen que prevaleció en junta de guerra, se dispuso a evacuar la villa, incendiando ántes mas de cinco mil tercios de tabaco, i dando la órden de marcha para el mediodia del 31 de octubre. Cuando Morelos llegó a las alturas de Alcunzingo con parte de su tropa, dejando el resto tendida en el camino, ya Aguila se habia situado en ellas. Fué pues indispensable venir a los manos, i forzadas todas las avanzadas americanas a replegarse al

centro, donde estaba Morelos, trató este de retirarse, tomando una actitud respetable, que obligó a Aguila a desistir de su intento de seguirle el alcance. A las tres de la tarde llegó Morelos a Chapulco i se incorporó con el resto de su ejército, que se habia desbandado al oír el tiroteo de las alturas. Echó de ménos al valiente Galeana, de quien no se tuvo noticia hasta las siete de la noche, en que le encontraron las partidas que se destacaron al efecto. Salvóse en el hueco de un árbol, despues de dar muerte por su mano a tres dragones que le perseguian. Morelos entró en Tehuacan el 3 de noviembre salvando el parque, pero con la pérdida de los cañones que ganó en Orizaba i la de 13 soldados muertos.

El ataque de esta plaza no se combinó como debiera con las demas partidas, ni produjo por consiguiente los resultados que debian esperarse. Uno de ellos hubiera sido la inmediata rendicion de Córdoba, la cual habria facilitado el avanzar hasta la plaza de Vera Cruz, cuya espugnacion no presentaba grandes dificultades en aquel momento, i este golpe habria sido indudablemente decisivo en aquella guerra. Pero Morelos aceleró su marcha sobre Orizaba animado por una carta que interceptó de Andrade, en que decia al gobierno que se hallaba exhausto de arbitrios para mantenerse: carta que Morelos reservó para sí solo, creyendo aprovecharse de aquel importante descubrimiento. La toma de Orizaba fué provechosa a la misma villa, porque desde ella se estendió el comercio del tabaco por todos los puntos insurreccionados; i ademas contribuyó a mitigar el rigor con que eran tratados los prisioneros, pues Andrade tenia un hijo que habia caido en poder de Morelos, quedando en reenes de la conducta del padre. Trasladémonos aora desde este punto al del campamento del Gallo en las inmediaciones de Tlalpujahuá, donde por los esfuerzos de Rayon se conservaba el otro cimientito de la independencia.

Despues de la accion de Tenango, habia escojido D. Ramon Rayon este sitio como el mas a propósito para contener las incursiones del enemigo. Guiado este jefe de su ingenio natural, aunque ignorante de las reglas de fortificacion, acertó a levantar cinco fortines por diferentes direcciones. Planteó ademas una máquina de su invencion, que llamó *la chuzca de cañones*. Consistia en una fuerte cureña capaz de sostener una cruz, en cada uno de cuyos brazos descansaba un cañon con tal equilibrio, solidez i lijereza, que al menor impulso jiraban circularmente, sirviéndose los dos por solos ocho artilleros, i estando la puntería dispuesta i calculada de tal modo, que se hazia subiéndola o bajándola por medio de una escala, sin ser fijante, i teniendo media línea de diferencia. Establezió asimismo una fábrica para hazer fusiles por el modelo de los mas perfectos que se habian tomado a los españoles. A este fin se reunieron muchos artífizes de las inmediaciones, i a los que ellos trabajaban se agregaron los que secretamente logró estraer de la maestranza de Méjico la señorita doña María Leona Vicario, empleando en ello el caudal de su patrimonio a escusas del gobierno i de su mismo tutor, en cuya casa vivia. Colocóse tambien la imprenta en aquel punto fortificado, i guardándose toda la posible disciplina militar de un campamento, se ejerzitava allí la tropa, i formaban su aprendizaje los reclutas, con que se iba engrosando el ejército nazional, i se reanimaba la decaída revolución.

Desde este punto fortificado se hazian oportunamente algunas salidas que inquietaban a los españoles en sus marchas i operaciones. Tal fué la que hizo D. Ramon Rayon sobre el Zapote, para interceptar un convoi cuantioso de dinero que iba a Valladolid. Este se salvó; pero se hizieron 200 prisioneros, i se dió muerte al jefe español Quevedo, que a la sazón iba mandando otra partida. Con estos golpes i con el influjo moral que la posicion del campo

del Gallo daba a los independentes, apoyando las providencias de la junta, la circulacion de periódicos, la difusion de su moneda, el aumento de las fuerzas i el continuo movimiento de las partidas, se vió el gobierno de Méjico mui embarazado, i pensó seriamente en buscar personas de las mas allegadas a los jefes de la junta para abrir negociaciones de acomodamiento, dando todas las necesarias garantías a los que interviniesen en la mediacion. Las demostraciones a que en este lance se entregó Venegas podian hazer creer que sus deseos eran sinceros; pero con el tiempo se vió que solo se dirijian a deslumbrar a los americanos para preparar mayores fuerzas contra ellos.

Abiertas las conferencias, prometió Rayon por su parte, e hizo que prometiese Morelos, el libre paso de los convoyes desde Acapulco hasta Cuernavaca, i en seguida se señaló la hazienda de Tultenango como punto de reunion para las conferencias entre los comisionados de ambas partes; pero llegó el dia convenido, i nadie se presentó por parte de Venegas, porque, noticioso este de los síntomas de desobediencia que por aquellos mismos dias mostró Villagran contra la autoridad de la junta, desistió bruscamente de la negociacion solicitada por él mismo, i creyó que conseguiria por medio de la discordia i de la anarquía lo que habia implorado por favor. Atizóse en efecto la desavenencia, poniendo mal a Rayon con Morelos, en cuyo ánimo sincero no dejaron de hazer mella las insinuaciones insidiosas de que se valieron los agentes en esta odiosa intriga, recordándole la detencion de Rayon en Toluca, sin pasar a socorrerle a Cuautla, i sacando partido de la resistencia que ponía a adoptar un plan de guerra i devastacion, que se le acababa de proponer en venganza del desaire hecho por Venegas. Aun mas cabida tuvieron estas ponzoñosas insuflaciones en los dos cólegas de Rayon, Verduzco i Lizeaga, cuyos animosidades fueron causa de las ruinosas pérdidas que se siguieron.

Rayon no ostante obró con laudable circunspeccion i prudencia, consultando a sus cólegas en tan grave materia. Consta la respuesta que le dió el mismo Lizeaga en un papel estendido por el Dr. Cos, i dirijido a demostrar lo conveniente que era admitir la negociacion sobre la base de un armisticio, para aprovechar este tiempo en hazer preparativos de una guerra mas activa i eficaz, solicitando al efecto el apoyo de los anglo-americanos.

Quebrado el hilo de las negociaciones, continuó Rayon las hostilidades con redoblado teson; pero con jenerosidad i nobleza, como lo esperimentó el marques de san Miguel de Aguayo, para quien dejó pasar un numeroso convoi de carneros, mediante una retribucion en dinero, que se aplicó a los gastos de la guerra. Mui diversa fué la suerte de otro convoi de mas de 20 mil reses que iba escoltado a Méjico por 600 hombres de tropa. Salió sobre él D. Ramon Rayon, i usando de tanta prontitud i valor, como astuzia i habilidad, logró cortarlo cerca de san Juan del Rio, i lo introdujo entero en Tlalpujahua, despues de auyentar la escolta, en la cual hizo no pequeño estrago.

Entre tanto llegó a tener Morelos la noticia de que los enemigos se preparaban a atacarle seriamente en Tehuacan. Desde luego conozió este caudillo la imposibilidad de defenderse en aquel punto mal situado i descubierto, aunque contaba con una fuerza de 6 mil hombres determinados i valientes, pero de mui poca o ninguna disciplina. Pensó pues en dársela cuanto fuese posible, i al efecto hizo intendente de su ejérezito a D. Antonio Sesma; cuyos servicios fueron mui importantes, i entre ellos el que hizo costear de su bolsillo los acopios de víveres con que el ejérezito pudo emprender su marcha. Agregósele ántes el jeneral Matamoros desde Izúcar con una fuerza de mas de dos mil hombres de escelente equipo i disciplina, i con

buenos pertrechos de artillería arreglados por el teniente coronel D. Manuel Mier i Teran.

La salida de Tehuacan se hizo el 10 de noviembre, dirigiendo la marcha acia Oajaca, segun las miras secretas de Morelos. Hallábase aquella ciudad mui bien fortificada i provista por los españoles con una guarnicion de dos mil hombres al mando del teniente jeneral D. Antonio Gonzalez Saravia, a quien Venegas tenia como arrinconado bajo este pretexto, desde que el gobierno de Cádiz le dejó a él con el empleo de jefe político, dando a Saravia la comandancia jeneral de las armas del vireinato. La marcha de Morelos fué lenta i algo incómoda por las estrechezas del hambre, hasta llegar a las inmediaciones del hermoso i bien poblado valle de Etna, sin hallar ostáculo en los puntos avanzados, de cuya defensa se desentendieron los de Oajaca, concentrándola en la ciudad i fortin de la Soledad. Al dia siguiente avanzó el ejérsito a la villa de Etna, i sus descubiertas al mando de Montañó i Larios auyentaron hasta la plaza a las del enemigo mandadas por Régules. Tal fué el presajio feliz que acompañado de un violento temblor de tierra, anunciaba el triunfo de las armas americanas; miéntras que los despavoridos habitantes de Oajaca, abandonados por su obispo Bergoza, i aterrados con la sangrienta órden daba por el teniente letrado Izquierdo para fusilar mas de 300 prisioneros que poblaban la cárcel, i no ejecutada a causa de su misma atrocidad, caian de ánimo i presentian lo inútil de la resistencia. Morelos dió la órden del dia concebida en estas enérgicas palabras: *A acuartelarse a Oajaca*; envió al jeneral Saravia la intimacion de rendirse en el término de dos horas, que no se le entregó hasta mui tarde, i dispuso el ataque poniendo la artillería al cuidado i direccion de Teran. El combate llegó a trabarse i sostenerse por ambas partes con teson i señalada pericia. Fueron muchas las acciones

laudables que en él sobresalieron, especialmente la del jeneral Victoria, entónces teniente coronel, que hizo abandonar a los españoles un punto fuerte defendido por el foso, metiéndose en él a nado i tirádoles la espada con una valentía verdaderamente heroica i romancesca. El jeneral Saravia, despues de apurar todos los recursos cumpliendo con los deberes de jefe i de soldado, se puso en salvo tomando el camino de Goatemala. El ejérsito americano entró el 25 de noviembre en la plaza, i se entregó a su salvo al saqueo i a todo jénero de desórdenes. Se destacaron partidas en alcance de los fujitivos, i de estos fué prendido con algunos otros oficiales el desgraciado jeneral Saravia. Conduzido a la cárcel pública, solicitó en vano hablar con Morelos. En las declaraciones que se le tomaron respondió con altanería, injuriando a los independientes. Este despecho, que en medio de ser tan injusto e inoportuno, no dejaba de presentar alguna nobleza, se tuvo por delito capital, i fué castigado con pena de muerte. La sufrió sin mostrar la menor flaqueza, i dando al contrario hasta el último instante admirables ejemplos de serenidad i fortaleza de alma. Fué tambien fusilado un huérfano criado de este jeneral, solo porque manifestó el dolor de la muerte de su amo, quemando un bando fijado de órden de Morelos. La misma suerte tuvieron el capitan Aristi, el jefe de brigada Bonavía, el comandante Régules, a quien no le valió el haberse escondido encajonándose en dos ataúdes en el convento del Cármen. Morelos se arrepintió ya tarde de su rigor contra Saravia i su fiel criado, i es ciertamente lamentable que tan bello triunfo se manchase con semejantes crueldades. Fueron muchos i de gran valor los despojos ganados en Oajaca; pero desperdiciados por falta de economía i órden en la distribucion, no se aprovecharon sus ventajas, i se consumieron la mayor parte en un lastimoso despilfarro. Morelos sin embargo dictó

algunas providencias acertadas, aunque momentáneas, para el arreglo i aumento de su ejérsito. Instaló un gobierno popular, respetó las alajas de los templos i el palacio episcopal, i mandó que se pagase diezmo de la grana, exenta hasta entónces bajo el supuesto de ser fruto natural, i no industrial; pero ni aun esto bastó para granjearse la voluntad de los canónigos, quienes al mismo tiempo le trataban con enemistad encarnizada en la correspondencia secreta que guardaban con Calleja. Estos manejos ocultos llegaron a ser mas criminales en la trama horrorosa urdida por un fraile, valiéndose del resorte del confesonario para incitar a la matanza i asesinatos secretos de los americanos. Descubrióse a tiempo tan infernal intriga, i se averiguó que se habian cometido 11 muertes por algunas mujeres i dos léperos estraviados en su brutal fanatismo. Habia tenido Morelos la precaucion de hazer creer que su marcha se dirijia a Orizaba con ánimo de retroceder sobre Tehuacan; para esto escribió al cura de este pueblo una carta manifestándole ser tal su intencion, i habiendo sido presentada al comandante Olazábal, salió Aguila para Tehuacan con una fuerte columna, pensando venir a las manos con Morelos; pero se encontró en Zongolica con la partida del P. Sanchez, quien le derrotó en la cuesta de Palas un piquete de dragones destacados contra él.

Olazábal recibió por aquellos dias la comandancia del sur, i se encargó de conducir a Vera Cruz un convoi de platas, en el cual iba desterrado de Méjico el alcalde del crimen D. Jacobo Villaurrutia, sin mas motivo que haber sido nombrado elector del primer ayuntamiento constitucional contra las miras i deseos del virei. En estas elecciones mostró el pueblo sentimientos poco análogos a los planes del gobierno, i este en venganza se arrojó a cometer tropelías con los electores, prendiéndolos bajo pretestos especiosos de relaciones o intelijencias con los indepen-

dientes. Así fué arrestado el elector Martinez, pariente de Villagran, e iba a serlo tambien el liz. D. Carlos María Bustamante, cuando pudo a tiempo ponerse en salvo, dando parte a Morelos de todo lo que ocurría.

No habiendo salido las primeras elecciones para el ayuntamiento constitucional a gusto del virei, este las anuló, mandando que continuase la antigua corporacion hasta renovarse aquellas. Se repitieron, pero el resultado fué casi el mismo, pues ni por solicitudes ni por amenazas pudo el gobierno recabar de los electores que nombrasen un solo europeo. Tal fué el orijen de la desgracia de D. Francisco Antonio Galicia, nombrado en aquella época rejidor constitucional. Era amante de la libertad americana, i mui respetado por sus virtudes entre sus paisanos los indios de Tecpam, donde habia sido gobernador. Durante el ejercicio de su rejiduría, cuando Calleja era ya virei, tuvo que intervenir en un alboroto popular escitado por las tropelías de los soldados expedicionarios. Al dar cuenta a Calleja de aquellas desagradables ocurrencias, tuvo la franqueza de decirle, que si se hallaba en el conflicto de ver su autoridad atropellada por la soldadesca, no seria extraño diese voces al pueblo para defenderse. El virei interpretó estas palabras en el peor sentido, i decretó su arresto. Tenia Galicia contra sí la sospecha de que estaba en correspondencia con Morelos i con el presidente Rayon, i en efecto era así, como que en aquellos mismos dias escribió al primero, manifestándole los abusos que el gobierno cometía en las elecciones, i sus veementes deseos de cooperar en la causa de la independencia con la mucha jente que tenia a su devocion. Nada de esto apareció en la causa formada contra él; pero bastaron las sospechas de Calleja i la popularidad del reo, para que saliese condenado a destierro de seis años en las islas Marianas. Estuvo preso en la ciudadela i en la cárcel, de donde, por no comprometer a su familia, no quiso